

provincias fuera del territorio babilonio propiamente dicho, merced á cuya conquista logró Babel entrar en la sucesion del reino asirio, dejaron de ser ya babilonias para siempre, convirtiéndose en persas con Ciro. La historia babilónico-asiria, cuyo último período está representado por el breve florecimiento del reino neo-babilónico, termina con la entrada de Ciro en Babel; lo que resta de ella no tiene ya sino carácter local, careciendo de toda significacion en el desenvolvimiento histórico de la época.

Para terminar y por lo que hace á la importante inscripcion original babilónica de Ciro á que ya hemos hecho referencia, su contexto viene á confirmar plenamente la impresion que el relato de la crónica deja en el ánimo del investigador imparcial: los babilonios, y en primer término los sacerdotes de la ciudad de Babel, estaban ya hastiados del débil gobierno de Nabonedo, el cual parece que ni siquiera era de sangre real, y recibieron con júbilo á Kurash, como á un libertador. Los escribas babilonios redactaron por encargo de Ciro una inscripcion, de cuyo contenido y contexto general, que no es de suponer fuera dictado por el propio rey persa, se desprende muy claramente el concepto que las agrupaciones sacerdotales del país (que influían en el pueblo) habian formado de aquel estado de cosas. Desde el principio de la inscripcion, por mutilado que esté este trozo, se echa de ver que Nabonedo es la víctima expiatoria de todas las culpas; se le acusa de haber dado, cual si se tratara del propio templo de Sagilla, «á Ur y las demás ciudades oráculos que no eran de su agrado (de los dioses)» y de que «pensaba diariamente en lo malo (?);» de que «mandara cesar los sacrificios diarios y descuidara vergonzosamente el culto del dios Marduk;» de que «hubiese dejado desmoronarse las fortificaciones de Babel, por manera que el señor de los dioses se quejaba de ello fuertemente airado;» como tambien «de que hubiese llevado (á I Sagilla) á los dioses (de otras ciudades babilónicas), que debieron abandonar así sus (propios) templos.»

De ahí que Merodaj (Marduk) «volviese la vista hácia su amigo;» «cogiese su mano, Kurash, rey de Anshan, era su nombre;» «éste sometió al país de los kuli, la totalidad de las hordas de los manda á sus pies, á los de cabeza negra puso él en sus manos, en derecho y justicia vino él á ellos.» El dios Marduk «le mandó marchar á Babel, emprender el camino hácia Tintir, cual amigo y compañero fué á su lado, sus numerosas tropas, cuya cantidad cual las aguas de un rio no era conocida, ciñeron sus armas y marcharon á su lado; sin lucha ni combate le hizo él (Marduk) entrar en Shuanna (Babel); á su ciudad Bab-iláni (Babilonia) ahorró él las calamidades, á Nabonedo, el rey que no le temia, puso en sus manos (de Kurash); todas las gentes de Tintir, la totalidad de Sumir y Accad, los príncipes y el soberano, que á su dinastía se sometió (1), besaron sus pies, se alegraron de su soberanía, se iluminaron sus semblantes. El señor, que auxilio (presta), que resucita á los muertos, que poderosamente colma de beneficios al universo, le bendice (á Ciro) clemente y hace respetar su nombre. Yo, Kurash, rey del mundo, el gran rey, el poderoso rey, rey de Babel, rey de Sumir y Accad, rey de las cuatro zonas, hijo de Kambuzia, el gran rey, rey de la ciudad de Anshan, nieto de Kurash, el gran rey, rey de la ciudad de Anshan, vástago (LIBBAL) de Shishpish, el gran rey, rey de la ciudad de Anshan, eterno vástago de la monarquía, cuyo reinado aman Belo y Nebo, para satisfaccion de su corazon y abundancia de su júbilo (?).» Refiere luego Ciro que entró pacíficamente en Babel y estableció allí su morada en medio de la alegría y el júbilo; que tambien sus tropas entraron sin resistencia, y visitó él luego las demás ciudades; que remedió la decadencia de éstas y rompió sus cadenas (?); que Marduk fué benigno con él y con su hijo Cambises, y que, «por Augusto mandato de Marduk, todos los reyes que allí moran en estancias con trono, de todas las regiones desde el mar superior hasta el inferior, como los reyes de la Tierra del Occidente que habitan el [¿desierto?], (y) los que moran en tiendas, todos trajeron su fuerte contribucion y en Babilonia besaron sus pies (2).» «Desde..... hasta las ciudades de Assur é Istar-Damiktú (?), la ciudad de Agadi, el país de Ishmunak, las ciudades de Zambau, Mi-Turnu, Dur-ili hasta el territorio del país de Kuti, las ciudades en la [orilla] del Tigris, donde desde antiguo era su morada, á los dioses que allí moraban reintegré en sus lugares;» «á los dioses de Sumir y Accad, que Nabu-naid con gran indignacion del señor de los dioses habia mandado traer á Babel, devolví yo por mandato de Marduk en paz á sus santuarios.» Esto es lo mas esencial del contenido (respectivamente tambien del texto literal) de la inscripcion de Ciro que, juntamente con el trozo de la crónica que se nos ha conservado referente al reinado de Nabonedo, nos permite apreciar bajo un aspecto enteramente nuevo un hecho de tanta importancia histórica, como lo es el tránsito del gran reino neo-babilónico á manos del aqueménide Ciro. Muy al revés del fin que habia tenido Nínive fué el término de la autonomía política de la Babilonia: no hubo ninguna de las calamidades de un largo sitio, ningun derramamiento de sangre, ni incendio, ni devastacion. Otro gran acto de paz fué el permiso concedido poco despues por Ciro á los israelitas que vivian en Babel para regresar á la Tierra Santa. A él se refiere la profecía del desconocido vidente de la segunda mitad del cautiverio babilónico, ó sea el llamado Deuterocanónico (Isaías, 44 hasta el final): «Jehova, el que dice á Koresch: mi pastor (3) y el que cumplirá todo lo que yo quiero y dirá á Jerusalem: ¡Será edificada y el templo fundado! Y mas adelante al comenzar el siguiente capitulo: «Así dice Jehova á su ungido, á Koresch, al cual tomé yo por su mano derecha, para sugetar naciones (los medos y lidios) y desaté yo los lomos de reyes (es decir, los hice impotentes) para abrir delante de él puertas que no se cerrarán.» Estas últimas palabras traen involuntariamente al pensamiento las puertas de Babel, que sin temor y por propio impulso abrieron los habitantes al benigno vencedor. Y que á este le precedía la fama de su humanidad, lo demuestran así la citada profecía como la conducta observada por los sacerdotes babilonios; pues ¿de qué habria valido á estos su oficiosidad en la recepcion, si Ciro hubiese sido un despiadado conquistador, como tantos otros semi-bárbaros príncipes de tribu? A pesar de la oficiosidad sacerdotal, el saqueo y todo género de atrocidades habrian sido la suerte de la ciudad que voluntariamente franqueaba sus puertas al rey extranjero. Es de presumir, por lo tanto, que los babilonios tenian ya fundada esperanza de que Ciro se apiadaria de ellos. Así cierra, por manera grata y conciliadora, la historia babilónica con la noble figura, que despierta en nosotros vivísima simpatía, del príncipe aqueménide Ciro.

(2) Véase con referencia á este pasaje lo que dice Delitzsch en la «Revista de textos cuneiformes,» tomo II, pág. 420.

(3) Es de notar la alusion que aquí se hace al nombre de Ciro, pues que Kúrash significa efectivamente en lengua coseo-elamita «pastor» (véase Kurigalzu, «¡Sé mi pastor!») El nombre indo-germano de este rey parece, segun la tradicion, que fué Agradates (Estrabon, 15, 3); el sobrenombre de Kurash lo habian llevado ya su tatarabuelo y su abuelo como aparece de una nota anterior.

tambien con la pretension de ser aquel mismo Nabucodonosor. Desde aquella época continuó siendo la Babilonia provincia persa con Darío y sus sucesores, como lo habia sido ya con Ciro y Cambises.

(1) *Shakanakka* (singular) *sha BAL-shu ikmisa* (otra vez singular); Sayce traduce simplemente «(los príncipes y) sacerdotes, que se habian rebelado.» El «soberano» debe hacer referencia al propio Nabonedo,

La antiqüísima civilizacion sumérica, aunque habia tenido por cuna en los primitivos tiempos el suelo babilonio, no logró verdadero desarrollo sino con los babilonios semíticos que, ya en mayor grado de adelanto, la trasplantaron á Assur y Nínive. Allí maduró, poniendo á la Asiria en condiciones de ser un imperio universal; despues de la caída de este imperio, la antigua metrópoli fué otra vez, por breve tiempo, el centro de la civilizacion que de ella misma habia emanado dos mil años antes, y que á la sazón pasaba finalmente como

herencia á los persas, no degenerando, sino avivando y educando, como á su vez ella misma se saturaba de nueva fuerza vital merced á la joven y vigorosa raza indo-germánica, aun en período de crecimiento, pero ya dotada de superiores cualidades intelectuales. Este es á grandes rasgos el procedimiento evolutivo de la historia babilónico-asiria y de una civilizacion que, en las mas varias épocas, fecundó así el Oriente como el Occidente, tal como, con toda la minuciosidad que nos ha sido dable, hemos procurado exponerlo y desarrollarlo en esta obra.

APÉNDICE

a) Los dos pasajes referentes á la Babilonia, de la gran inscripcion de Behistun, de Darío (1).

1. «Así dice Darío, el rey: Yo fui allí y maté á Gaumata, el mago. Luego hubo un hombre, Ashina por nombre, hijo de Upadarmas, que se alzó en Elam, diciendo: «Yo soy rey de Elam.» Entonces me abandonaron los elamitas, se pasaron á Ashina, él fué rey en Elam.

»Hubo tambien otro hombre, un babilonio, Nidintu-Bel (persa: Nadita-Bira) por nombre, hijo de Amiri, que se alzó en Babel, mintiendo al pueblo así: yo soy Nebukadrezar, hijo de Nabonedo. Entonces el pueblo babilonio se pasó todo á ese Nidintu-Bel; Babel me abandonó, él se apoderó de la soberanía de Babilonia.

»Así dice Darío, el rey: Entonces envié yo un ejército á Elam; á ese Ashina me trajeron atado, yo le maté.

»Así dice Darío, el rey: Entonces marché yo á Babel y contra aquel Nidintu-Bel, que se llamaba Nebukadrezar. El ejército de Nidintu-Bel defendía el Tigris; allí tomé posicion y estaba en barcos. Entonces eché yo un ejército [en las márgenes del Tigris].... Ahuramazda (Oromazes) era mi fuerte auxilio, bajo la proteccion de Ahuramazda pasamos nosotros el Tigris; allí derroté yo al ejército de Nidintu-Bel. El día 26 de Kislev (persa: Atrijâdija) dimos nosotros la batalla.

»Así dice Darío, el rey: Entonces marché yo á Babel. Cuando aun no habia acabado de llegar á Babel, habíase ido á una ciudad, Zazânu por nombre, á orillas del Eufrates, el tal Nidintu-Bel con su ejército, para contra mí dar una batalla. Entonces dimos nosotros una batalla; Ahuramazda era mi fuerte auxilio; con la proteccion de Ahuramazda derroté yo al ejército de Nidintu-Bel. Una parte del mismo ejército fué empujada hácia el agua, el agua se la llevó. Nosotros dimos la batalla el día 2 de Tebet (persa: Anâmaka).

»Así dice Darío, el rey: Entonces se fué este Nidintu-Bel con unos pocos soldados, que montaban caballos, á Babel; marché yo entonces contra Babel; con la proteccion de Ahuramazda tomé yo á Babel, hice prisionero á Nidintu-Bel y lo maté en Babel.

»Darío, el rey, dice así: Mientras estaba yo en Babel, fueron los siguientes pueblos los que me abandonaron: Parsu, Elam,

(1) Véase, por lo que hace á la traduccion, la version babilónica de las inscripciones aqueménides, por Bezold y Haupt (Leipzig, 1882, Biblioteca asiriológica de Delitzsch y Haupt, tomo II), «Inscripcion de Behistun,» 1. 29-41 y 84-89. Respecto de Darío, como en general por lo que hace á la historia del imperio persa, referimos á nuestros lectores á la obra de Justi («Historia de la antigua Persia»), que forma parte de esta HISTORIA UNIVERSAL.

Media, Assur, Egipto (2), Parthava (Partia), Margu (Marguiana), Satagu (los satagidas) y los nammiri (3).

2. »Así dice Darío, el rey: Mientras estaba yo en la Persia y Media, se rebelaron por segunda vez los babilonios. Un tal Araju, armenio, hijo de Jaldita, se alzó. Hay una comarca en Babilonia, llamada Dubâla (version persa: Dubâna), allí se alzó él y mintió al pueblo de Babel, diciendo: Yo soy Nebukadrezar, hijo de Nabonedo. Entonces me negó obediencia el pueblo de Babel y se pasó al tal Araju, el cual se apoderó de Babel y fué rey de Babel.

»Así dice Darío, el rey: Entonces envié yo un ejército á Babel. A Intaphernes (súsico, Vintaparna; persa, Vindafrâ), medo, mi servidor, hice yo jefe, le envié con el mandato: ¡Marcha allí y derrota al ejército de los rebeldes! Marchó entonces Intaphernes con el ejército contra Babel. Ahuramazda me trajo auxilio; por la gracia de Ahuramazda tomé Intaphernes á Babel y derrotó al ejército de Babel (4), los rebeldes, y los hizo prisioneros. Los que entre ellos eran sus mas conspicuos partidarios, fueron hechos prisioneros y aherrojados; entonces di yo la orden: Araju y sus mas conspicuos partidarios serán crucificados (?).

»Así dice Darío, el rey: Esto fué lo que yo hice en Babel.»

b) La inscripcion del cilindro del rey seleucida Antioco Soter (5), hallada en Birs-Nimrud.

«Antiukus, el gran rey, el poderoso rey, rey del mundo, rey de Babel, rey de las naciones, restaurador de los templos I-Sagilla é I-Zidda, preclaro hijo de Silukku (Seleuco), el rey, el macedonio (Makkadunâ), rey de Babel, soy yo. En el tiempo

(2) Así segun la version súsica. Spiegel (version persa): Armenia (con signo interrogativo).

(3) Que Nammiri (y no Guimiri) es la lectura correcta en este y los demás pasajes (version persa: los saceos), lo confirma la mencion de los nammiri umurguenses que se hace en *N. R.*, 1. 14, relacionándola con Bit-Umargui (Sargon, Anales, 1. 69) en el territorio de Namur.

(4) Segun las versiones persa y súsica: el día 2 (respectivo 22) de Markazana (segun Oppert, el Shebet babilonio).

(5) El texto se encuentra en 5. Rawl., 66; nosotros hemos traducido conforme á la edicion enmendada de Strassmayer («Contratos de Varka,» número 111). La primera traduccion fué publicada por J. Oppert, en la *Revue d'Assyriologie*, tomo I (Paris, 1885), pág. 104. Por lo que hace al Antioco que se cita, el año que señala la inscripcion, ó sea el 43.º de la era seleucida, que comienza con el reinado de su padre, corresponde al 269 antes de J.C. y es el 12.º del reinado del propio Antioco. Como es sabido, los seleucidas fueron los sucesores del imperio de los aqueménides, despues de haber sido este conquistado por Alejandro Magno y disgregádose á su muerte del gran imperio universal constituido por el jóven rey macedonio, que habia pretendido hacer de Babel centro ó ca-

en que á edificar los templos I-Sag-illa é I-Zidda mi corazón me impulsó, hice yo muchos ladrillos de I-Sag-illa é I-Zidda en el país de Jatti con mis limpias manos con piedras de RUSHTI y para echar los cimientos de I-Sag-illa é I-Zidda.... yo.

»En el mes de Adar, en el día 20, en el año 43, eché yo los cimientos de I-Zidda, la eterna casa, el templo del dios Nebo en Borsippa. ¡Oh dios Nebo, excelso hijo.... de los dioses, el poderoso, tú, que para la excelcitud estás designado, preclaro hijo del dios Marduk, vástago de la diosa Irúa (1), la reina

pital del mismo imperio. En el año 129 antes de J.C., sucumbió definitivamente la dominación seleucida á manos de los partos, despues de haberle sido arrebatada, bastante tiempo antes, la Babilonia por los arsácidas partos (cuya era, que comienza en 248 años antes de J.C., figura untamente con la de los seleucidas - véase Strassmayer: «Inscripciones de los arsácidas,» en la «Revista asirológica,» tomo III, págs. 129 y siguientes, - en los contratos babilónicos, como también en las láminas astrológicas, de las cuales la mas moderna lleva fecha que corresponde al año 80 antes de J.C.). Véase también A. von Gutschmid: «Historia del Iran y comarcas vecinas, desde Alejandro Magno hasta la caída de los arsácidas,» Tubinga, 1888.

(1) La misma diosa que comunmente vemos escrita *Irúa* en la columna semita de la inscripción bilingüe de Samas-sum ukin; es un sobrenombre aplicado á la diosa Zarpánit, esposa de Marduk (véase la obra de Lehmann: *De inscriptionis... Samas sum u kin*; Munich, 1886, página 44).

que creó (léase PA-TI-KAT) mi nacimiento; mira gozoso sobre mí y á tu mandato que todo lo abarca, ¡(tu), cuya orden no es quebrantada, destruye el país de mis enemigos, dejame lograr poderosamente mi victoria sobre mis contrarios (y concédeme) justa autoridad real, largos años de reinado, alegría del corazón, esplendente fuerza y el don de la real dignidad de Antiukus y de Silukku, el rey, su hijo, por la eternidad! ¡Oh santo hijo, dios Nebo, hijo del templo I-Sag-illa, primogénito del dios Mirri (Marduk), preclaro, vástago de la diosa Irúa, la reina, cuando tú entres en el templo I-Zidda, la eterna casa, la casa de tu divinidad, el asiento de la alegría de tu corazón con júbilo y regocijo, así por tu eterno mandato, que es invariable, sean prolongados mis días, dilatados mis años, mi trono consolidado, hecho perdurable mi reinado! ¡Por tu excelso cetro, que regula el ciclo, (nótese *kuklu* = *ωκυλος*) del cielo y de la tierra, sea puesta en tu santa boca mi gracia, que mis manos puedan conquistar todas las naciones desde la salida del sol hasta su puesta; que su tributo perciba yo y que pueda llevar á cabo la edificación de I-Sag-illa é I-Zidda! ¡Oh dios Nebo, preclaro hijo, cuando tú en el templo I-Zidda, la eterna casa, entres, que el bienestar de Antiukus, el rey de las naciones, de Silukku, el rey, su hijo, de Astartanikku (Estratonice), su esposa, la reina, el bienestar de todos ellos sea puesto en tu boca!

FIN DE LA HISTORIA DE BABILONIA Y ASIRIA

HISTORIA DE LA INDIA ANTIGUA

POR EL

DOCTOR S. LEFMANN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG

INTRODUCCION

CONOCIMIENTOS PRIMITIVOS SOBRE LA INDIA

La India es el país de las fábulas y maravillas que llenaban la imaginación de los demás pueblos desde la antigüedad remota hasta la época moderna, es decir, hasta que los pueblos del extremo Occidente del mundo antiguo empezaron sus conquistas en el lejano Oriente y abrieron allí al comercio europeo vastísimos territorios que rebosan de productos preciosos, y ofrecieron á la ciencia un mundo nuevo con una civilización antiquísima cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

De este lejano Oriente y de sus tesoros tenían noticia los pueblos mas antiguos que conocemos, como lo atestiguan los escritos que nos han dejado algunos. Ya en el 2.º capítulo del Génesis (1) se cita el país de Hévila (*Havilá* ó *Javilá* en hebreo, *Sáuvira* en sanscrito), regado por el río Pison (*Payasvan* en sanscrito) el lactífero; allí se cria el oro, el árbol de algodón (*bedorá* en hebreo, *badara* en sanscrito) y el ónice (*shoham*). Este país y el de Ofir, que tantas veces se cita en la Biblia, es la India occidental y el río Pison es el Ganges.

El pueblo fenicio, muchísimo tiempo antes que sus naves visitaran aquel país de Ofir, comerciaba con los ricos productos de la India, que le llevaban á Sidon y Tiro, juntamente con sus ganados y otros productos propios, los hijos de Kedar. Estos extendían sus correrías hasta Babilonia, y sus caravanas con las de los ismaelitas y madianitas atravesaban el desierto de Tadmor y cargaban los géneros, ya en las embocaduras del Eufrates, ya en las plazas marítimas de la península arábiga. Allí las llevaban por mar los mismos indios aryas que tenían además factorías y depósitos en la costa oriental de Africa, siendo su puerto y depósito principal la isla de Diu Socotora, llamada en sanscrito *Dvipa Sukhatara*, que quiere decir *isla feliz*, cuyo nombre corrompieron los antiguos griegos en Dioscórides, que en el transcurso de los siglos se transformó en Socotra, Soetra y Socotora. Del mismo modo derivan los nombres de muchos otros lugares en todas aquellas costas de nombres indios que antiguamente llevaban y bajo los cuales los pueblos antiguos los conocían, prueba evidente de ser indios aryas sus fundadores.

Unos 1000 años antes de nuestra era, cuando reinaba sobre el pueblo de Israel el rey Salomón y en Tiro (*Zor* en hebreo) el rey Hiram, buques fenicios iban á buscar directa-

mente á la India las mercancías que de allí necesitaban, sus puertos en el Mediterráneo estaban unidos por tierra con los de la Idumea en el golfo Arábigo, y desde allí la travesía era fácil hasta la India. En la Idumea, Salomón é Hiram de Tiro construyeron su escuadra destinada al comercio con el país de Ofir, es decir con la India, pues Ofir, nombre indio, se deriva evidentemente de *Sáuvira*, del cual los coptos hicieron Sufir y Sófera, y los hebreos Havilá. Del mismo modo se derivan del indio los nombres de las mercancías especialmente indias, como marfil (*chen habim* en hebreo, diente de *ibhas*), palo de sándalo (*algunim* en hebreo, *valgu* en sanscrito), monos (*cofim* en hebreo, *capí* en sanscrito), pavos reales (*thecum* ó *cecum* en hebreo, *cikhin* en sanscrito).

De esta manera extendióse en ya remotísima época la fama de las riquezas de la India y de sus preciosísimos productos, cuya venta enriqueció á su vez á los pueblos mercantiles, favoreció el desarrollo de la navegación y excitó en los poderosos de la tierra el deseo de poseer aquellos países lejanos y ricos. Enteramente oscuro y bastante fabuloso es lo que se cuenta del rey de Egipto, Ramesces, llamado por los griegos Sesostris, el cual se dice que armó una escuadra de 400 naves y con ella llegó hasta el Ganges sometiendo hasta allí todas las costas é islas. Mas fabulosa todavía es la expedición asiria que la leyenda atribuye á la poderosísima reina de Asiria, Semframis, suponiendo que á la cabeza de un ejército numerosísimo de guerreros á pié y á caballo, y cientos de miles de camellos disfrazados de elefantes, llegó mas allá del Indo hasta que encontró al rey llamado Stabarobates con su ejército que la derrotó y obligó á volver á su país. Esta fábula debe de tener, sin embargo, algun fondo de verdad, porque el nombre del rey Stabarobates es genuinamente indio (*Shávara pati* ó *Shávira-pati*), y las figuras de animales especiales de la India en el obelisco de Nínive indican ciertamente que los asirios penetraron en la cuenca del Indo, en cuya orilla derecha vivía un pueblo llamado *açvaka* ó *asaka* que, segun datos fidedignos, estuvo largo tiempo bajo el dominio del imperio asirio. Con la caída de este imperio, el dominio en aquel territorio pasó á la Media en tiempo del rey Fraortes, que reinó desde 655 hasta 633 antes de nuestra era, y un siglo despues á manos de Ciro, el conquistador de la Media, fundador del imperio persa. De Ciro se dice también que fué á visitar los confines orientales de su imperio, atravesó el desierto de Gedrosia y llegó hasta Gopura, la llamada Puerta de la India, en cuya campaña volvió á hacer tributario al

(1) Versículos 11 y 12.